

Así es el Fútbol

Un vistazo etnográfico del deporte más bonito del mundo



Hervé Prado

De la Riva Investigación Estratégica

El diccionario de uso español de María Moliner describe el fútbol como: «*deporte, en el cual juegan dos equipos contrarios, formados por once jugadores cada uno, procurando cada equipo por lanzar con los pies un balón y hacerlo pasar entre dos señales puestas en el campo del equipo contrario*».

«El deporte»: rusticidad y nacimiento

En la edad media, los campesinos del sur de Inglaterra se reunían una vez al año para intercambiar productos, era una clase social impedida de caballos y armaduras para los torneos y juegos de la burguesía, pero la destreza del cuerpo y un invento rústico llamado balón (al parecer de origen asiático), le daban vida a un juego que empezaba a despertar pasiones y encantos en cada intercambio de cosechas. Pronto la sencillez y algarabía del nuevo deporte se extendería al sur de Francia, norte de Italia y Alemania.

Pedro Soto vende chicharrones con salsa Valentina (al gusto del comensal) afuera de la secundaria técnica No. 17. El domingo por la mañana, la semana cobra sentido para Pedro, cuando su equipo «El Orgullo Azteca» aparece en la pizarra de la tienda de la esquina frente a su próximo rival. Desde hace 10 años la pizarra tiene el patrocinio de Pascual. El equipo porta una camiseta algo parecida a la de los potros del Atlante cuando pertenecían al IMSS, la decisión del atuendo fue unánime, a nadie le interesaba el Atlante y esto evitó cualquier confrontación interna antes de saltar a la cancha de tierra al pie del Cerro de la Estrella. En la casa del señor Soto, cuelga en la pared principal una foto con su imagen cargando al primer nieto recién nacido, lleva puesta su camiseta del Atlante del IMSS y una copa lumínica de 3er. lugar. Para Pedro el domingo es su familia, es decir su equipo de fútbol al pie del Cerro de la Estrella.

«Dos equipos contrarios» o la guerra de un clásico

Desmond Morris describió al fútbol como *un es-*

cenario donde el espacio ritual es dominado por tribus de cazadores.

Domingo 13 de marzo de 2005 «La Jornada»:

«Con motivo del clásico encuentro entre las Águilas del América y las Chivas Rayadas del Guadalajara, la Secretaría de Seguridad Pública (SSP) del Distrito Federal desplegó 6 mil 688 elementos con la finalidad de evitar actos vandálicos y garantizar la seguridad de los aficionados que asistan al Estadio Azteca».

El hijo de Julio Estrella de 17 años se formó durante 6 horas para conseguir boletos para el clásico América vs. Guadalajara. Cada minuto maldecía a su padre y a su abuela que imperativos y altaneros le obligaron la hazaña: «*Compras siete boletos, ni más ni menos, siete boletos de general*», uno para la abuela, dos para los mellizos que ocupan dos plazas, otro para él y el último para el líder chiva, Julio. Los dos sobrantes, para revender y recuperar algo de la inversión o después del encuentro entrarle a los tacos de longaniza. Al final del cotejo, la mirada de Julio se perdía con preocupación y tristeza entre los 120 mil aficionados: las risotadas de la mujer anciana dejaban de ser de la abuela, para retomar su papel ante Julio: la suegra; los mellizos perdían todo respeto por su padre y su hijo mayor de 17 años, único aliado, le quedaban de resquicio las 6 horas de fila un viernes por la tarde. Pero todo aquello era el preámbulo a lo peor, a la más baja humillación: la deshonor de sus amigos en la oficina, ésa, ésa le marcaría a Julio día a día la derrota, hasta el próximo clásico.

«Once Jugadores» o uno menos que los doce apóstoles

Define Durkheim «*Una religión es un sistema solitario de creencias y prácticas que unen una misma comunidad moral, llamada iglesia, a todos los que se adhieren*».

... Cuando yo me muera tengo ya dispuesto en mi testamento



Que me han de enterrar
Que me han de enterrar
Cerca de mi escuela con una pelota
Y una bandera de universidad... de universidad...
Extracto Cantos Plus, Porra Puma UNAM.

Para Gerardo Barrera estudiante de quinto año de la Preparatoria No. 5, cada semana es un grito de esperanza, son 5 juegos sin ganar para los Pumas de Hugo: «la leyenda». A Gerardo le sobra voz cada juego, pero le falta valor para lanzar un grito en solitario que provoque a la turba, eso es tarea de Erick, quien no sólo sabe gritar en el estadio y hacer que las voces de azul y oro le sigan cada vez que se entona, también sabe mostrar una imagen barbada al puro estilo del Ché. Para Gerardo, Erick no es el Ché, ni Jesús, ni Marx; Erick, es el único que se enfrenta a los americanistas con fuerza, pasión e ideología después de rendirle culto a la Guadalupana.

«Lanzar con los pies un balón» o el juguete más perfecto del mundo

No existe juguete más simbólico, creativo, expresivo y universal que un balón de fútbol.

Ricardo Arístides, Ricardito; tiene 7 años recién cumplidos. Cada tarde después del colegio, Ricardito rebota su balón, imitación Garcis contra el portón de su casa. Para el pequeño ese portón es el arco consumado que aguarda al «Conejo Pérez» y cada rebote es un paradón del guardameta, mientras Ricardito se despoja del apellido para cambiarlo por el de Fonseca, «El kikín Fonseca» con su camiseta No. 26. Durante más de dos horas, el niño, quise decir, El kikín, afila puntería y estalla el balón en el portón de la cochera convertida en sala-comedor. La madre, crispada de nervios grita a lo lejos: «*te he dicho 10 mil veces que no le pegues al portón, vete de aquí...*» La camisola azul hasta las rodillas se pierde entre la calle y se interna en un parque de tierra, el sitio justo; el kikín se quedó atrás, los ojos de la camisola miran al horizonte, como si fuera un estadio de 100 mil espectadores, los pies de Ricardo pisan, aplanan el manchón imaginario y con delicadeza coloca el balón sobre la tierra, el balón quieto, el pequeño lo mira y alza la cabellera con seguridad, esta vez no fallará, arranca, le pega con fuerza para gritar ¡Gooool de Ronaldo!

«Señales puestas en el Campo» o el gol de la vida

En el fútbol, ritual sublimado de la guerra, once hombres de pantalón corto, son la espada del barrio, la ciudad o la nación. Estos guerreros sin espadas y sin armas exorcizan los demonios de la multitud y le confirman la fe, en cada enfrentamiento entre dos equipos entran en combate viejos odios y amores heredados de padres a hijos. El estadio tiene torres y estandartes, como un castillo y un foso hondo y ancho alrededor del campo. Al medio, una raya blanca señala los territorios en disputa, en cada extremo aguardan los arcos que serán bombardeados a pelotazos, y ante los arcos, el área se llama zona de peligro. En el círculo central, los capitanes intercambian banderines y se saludan como el rito manda...

Galeano, 1998.

Nada como ver que quedan 15 min. y el ansiado gol no cae, llegada tras llegada y el portero rayado está envuelto en un halo de virtudes. Amelia le guarda respeto a su difunto esposo con una playera de los Tigres de la U de NL, en cada clásico regiomonitano se reencuentra con Carlos, ya hace 6 años desaparecido. El gol no cae, se acerca la recta final y en los últimos 10 minutos Amelia le implora a Carlos, «*amor, amor mío, desde donde estés, has algo carajo*», cada jugada se desborda en desesperación y desencanto para Amelia frente al Sony Triniton de colores opacos: «*Carlos, Carlitos, por el amor que te tuve y te tengo, haz algo, baja y mete ese chingado balón*». Un tiro centro felino, sin ánimo y vacilante, va directo a las manos del portero, es fácil controlarla, la mirada del guardameta por un momento se pierde entre las luces del estadio, el balón se ha convertido en una barra de jabón y ha quedado a la deriva en el área chica, de donde aparece una barrida amarilla, entre la confusión de atacantes y defensores, el balón toca las redes por dentro, faltan 3 minutos para el silbatazo final. Amelia sale disparada del asiento, no lo cree, se queda algunos segundos enmudecida hasta escuchar la voz del comentarista ¡Gooooool! Una voz interminable que se funde con la de Amelia a quien no le cabe la algarabía.

Así es el fútbol...